

La lucha del predicador con la pornografía

Jason Hardin

No voy a exponer Mateo 5:27-30. Ustedes ya saben lo que el pasaje dice. No voy a contar nuevamente la historia de integridad de José en Génesis 39. Ustedes mismos han predicado sobre ese texto. No voy a enumerar las docenas de claros y concisos proverbios que nos advierten acerca de los peligros de la inmoralidad sexual. Ustedes podrían citar la mayoría de ellos sin problema.

Ustedes como predicadores están muy conscientes del hecho de que su lucha personal con la pornografía no depende únicamente del conocimiento que tienen. Como predicador, está familiarizado con los hechos bíblicos. Han citado las estadísticas. Les han transmitido a sus hermanos las confesiones de prisioneros arrepentidos de la guerra contra la inmoralidad sexual. Han visto las lágrimas de cónyuges destrozados. Han predicado repetidamente de la necesidad de desechar “las obras de las tinieblas” y vestirse de “las armas de la luz” (Romanos 13:12). Ustedes lo saben.

Y sin embargo, la lucha por pureza de sus corazones se libra en sus vidas. Algunas veces la ganan. Sin embargo, muy frecuentemente, la pierden. Entienden muy bien el intenso dolor personal descrito por Pablo en Romanos 7:14-24:

Porque sabemos que la ley es espiritual; más yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el

pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librerá de este cuerpo de muerte?

El problema de Pablo no radicaba en la falta de conocimiento o por un desacuerdo con la ley o incluso en su falta de deseo de hacer lo que era correcto. El problema de Pablo era que el pecado había hecho residencia en él. Su ser interior se deleitaba en la ley de Dios, pero su carne estaba librando una batalla—una guerra contra lo que intelectualmente sabía. Y en algún momento, Pablo le había cedido el trono de su alma al pecado. Cuando al pecado se le permite reinar sobre el cuerpo mortal, hace que usted obedezca las pasiones (Romanos 6:12). Cuando usted presenta sus miembros al pecado como instrumentos para la injusticia, el pecado tiene dominio sobre usted (Romanos 6:14). Cuando usted mismo se rinde como un esclavo obediente del pecado, lo llevará por todo el camino de muerte (Romanos 6:16, 23). Pablo había estado ahí. Yo he estado ahí. Y así usted.

Contabilizando el costo

Uno de las cosas más sabias que un hombre puede hacer es calcular el costo de ser derrotado en la guerra de su alma. Es sin duda un principio bíblico. En el contexto de las advertencias contra la inmoralidad sexual, Salomón preguntó en Proverbios 6:27-28: “¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen” La sabiduría nos

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

anima a permanecer al principio del camino, en el punto de partida de este sendero obscuro y prohibido y que pensemos antes de dar el siguiente paso—¿qué costo traerá este placer fugaz? Comenzamos a andar este camino y los elementos de su vida serán quemados inalterablemente. Decida seguir por este camino y algunos de los aspectos más valiosos de su existencia serán quemados para siempre.

Al ver este camino y al calcular el posible costo, el precio es elevado. Dejar de permanecer firmes en la lucha contra la inmoralidad sexual de la guerra por mi alma, el daño colateral podría ser devastador.

- ✓ Daré la espalda al único sacrificio adecuado para expiar mis pecados.
- ✓ Habré reabierto la puerta para una horrenda expectación de juicio...
- ✓ Habré rechazado al mismo Hijo de Dios.
- ✓ Habré profanado la sangre del pacto por el cual fui santificado.
- ✓ Habré ultrajado al Espíritu de la gracia.
- ✓ Me habré declarado yo mismo como enemigo del Todopoderoso.
- ✓ Habré cambiado la santidad de mi Padre celestial por las pasiones fugaces e insensatas de mi antigua ignorancia.
- ✓ Habré comprometido mi nueva identidad en Cristo.
- ✓ Me habré convertido en prisionero de guerra del pecado y la corrupción.
- ✓ Habré destruido incontables sueños para el futuro como predicador y autor.
- ✓ Habré roto elementos de mi influencia con otros que ha tomado años por construir.
- ✓ Habré hecho burla del amor de Cristo que como esposo espera de mí.
- ✓ Habré roto años de confianza con mi esposa que nunca serán reconstruidos.
- ✓ Habré causado un dolor indescriptible y la vergüenza para mi mejor amigo.

- ✓ Habré puesto en riesgo la dinámica de la intimidad sexual para el resto de mi matrimonio.
- ✓ Habré dejado marcadas emocionalmente a mis hijas más allá de su comprensión. El impacto de mis pecados sexuales podrían tener sobre su propia sexualidad, autoestima y su punto de vista sobre los hombres es inconmensurable.
- ✓ Habré puesto en peligro relaciones sanas con mis hermanas en Cristo en incontables formas.
- ✓ Me veré obligado a reconocer que aprendí en forma insensata de los ejemplos de aquellos que han caído en los mismos caminos antes que yo.
- ✓ Habré avergonzado a mi familia carnal.
- ✓ Habré avergonzado a mi familia espiritual.
- ✓ Con toda seguridad habré perdido mi oportunidad donde estoy actualmente y nunca podré disfrutar de otra oportunidad nuevamente.
- ✓ Habré decepcionado y herido a los que he ayudado a llevar a Cristo.
- ✓ Habré socavado toda cosa buena que hice en la mente de muchos.
- ✓ Habré traído gran satisfacción para el adversario de mi alma.
- ✓ Habré deshonorado la gloria de Dios, por la cual fui creado y redimido para reflejar.

Puedo añadir más y será larga. Me gustaría a animarlo a que haga una similar, Hágalo así y la sabiduría de Proverbios 7:21-23 se convertirá aterradoramente real. "Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios. Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero y como el necio a las prisiones para ser castigado. Como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es

contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón.”

La misericordia de Dios es mejor que la vida.

Y entonces, ¿por qué pecamos? Habiendo contabilizado el costo, ¿por qué optaríamos por hacer lo que sabemos que está mal? ¿Por qué estaríamos dispuestos a jugar tanto por poquito.

Poniéndolo en forma sencilla, preferimos otras cosas, a otras personas y otros placeres más de lo que preferimos a Dios. Y eso es precisamente el por qué algo tan adictivo como la pornografía es tan difícil de derrotar. Podemos identificar fácilmente las deficiencias, podemos identificar fácilmente los malos hábitos, podemos fácilmente poner en nuestras mentes los slogans que animan, podemos establecer una serie de salvaguardas...y continuar colando el trigo! ¿Cómo? ¿Por qué? Hemos fallado en diagnosticar la raíz del problema.

La pornografía es un problema, pero ese no es **EL** problema. La pornografía es el síntoma del problema. La masturbación es un problema pero no es **EL** problema. La masturbación es la manifestación horrible del problema. La aventura adúltera ciertamente es un problema, pero no es **EL** problema. La aventura adúltera es un reflejo perverso del problema. **EL** problema es que se está prefiriendo a otras cosas, otras personas y otros placeres más de lo que preferimos a Dios.

¿No es interesante lo que está en Salmo 51? David había cometido adulterio, mentido, manipulado y asesinado. Y aun, en su salmo clásico de confesión, ninguno de esos pecados se encuentran específicamente identificados. No se mencionan ni Betsabé, ni Urías. ¿Por qué? Porque las trasgresiones de David fueron los síntomas graves de la enfermedad más grande de todas—no atesorar a Dios por encima de otras personas, placeres y cosas.

“Porque yo reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos...Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente” (Salmo 51:3-4, 10-12).

Como Pablo, el pecado de David no tenía su origen en la ignorancia. La deficiencia de David no fue el producto de un desacuerdo profundo con las leyes de Dios. ¡Él fue un hombre conforme al corazón de Dios! Pero en esa noche, David quiso la gratificación sexual ilícita más que lo que quería a Dios. En los meses siguientes, David guardó su secreto pecaminoso más que lo que atesoraba a Dios. Cuando la situación creció, David temió que la horrible verdad se revelara más de lo que él temía a Dios. Cuando estuvo acorralado en la esquina, David demostró más disposición a derramar sangre inocente que a ser honesto y con arrepentimiento ir a los pies de Dios que ya sabía lo que David había hecho. David tuvo toda la razón cuando confesó: “Pequé contra Jehová” (II Samuel 12:13).

Lo mismo es verdad para nosotros. “Pero el cuerpo no es para fornicación, sino para el Señor y el Señor para el cuerpo” (I Corintios 6:13). “Sino vestíos del Señor Jesucristo y no proveáis para los deseos de la carne” (Romanos 13:14). “Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo” (I Tesalonicenses 4:7-8).

Cada día nos enfrentamos con decisiones, oportunidades, pruebas y problemas. Sabemos lo que Dios dijo, pero ¿complementaremos nuestro conocimiento con integridad? Sabemos lo que Dios espera, pero ¿fortaleceremos nuestro carácter con la verdad bíblica? Predicaremos acerca de la justicia, del dominio propio y del

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

juicio venidero el domingo, pero ¿reforzaremos los hechos con fe el lunes?

¿Son más gratificantes las bendiciones que fluyen de su relación con Dios que las imágenes pecaminosas que fluyen de su conexión a internet? Si no, se encontrará usted mismo esclavizado a la pornografía. Tarde en la noche, cuando todos los demás duermen, ¿El impulso para orar es más fuerte que los jalones del pecado sobre su carne? Si no, el pecado se apoderará de la oportunidad para engañarlo. “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8). ¿La seguridad bendita de ver a Dios significa más para usted en el momento de masturbarse? Si no, continuará haciendo la misma cosa que odia.

Hasta que valore a Dios como algo más valioso que la pornografía, usted seguirá siendo esclavo de la pornografía. Hasta que usted aprecie a Dios como más satisfactorio que todos los placeres ilícitos, usted seguirá siendo esclavo de los deseos de la carne. Hasta que el dolor de estar separado de Dios sea más grande que el dolor del arrepentimiento, no renunciará a su pecado.

Y así, Dios lo invita a que personalmente acepte el desafío de Salmo 34:8: “Gustad y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en él” Dios debe disfrutarse y saborearse, no solo conocerlo intelectualmente y ser usado de la manera que lo creamos conveniente.

¡Cuán gratificante y liberador son las palabras de David en el Salmo 63:1-3!: “Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán.”

Una relación íntima con Dios es mejor que el mejor placer sexual. La comunión con él es más agradable que cualquier gratificación terrenal. Un caminar constante con él es más

emocionante que cualquier placer fugaz. Su compañerismo es mejor que cualquier cosa que este mundo pueda ofrecer. ¡Deje los espejismos y huya a Él!

Las tentaciones vendrán, pero que vengan, Dios es más poderoso. Dios es más gratificante. “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (I Corintios 10:13).

Debe luchar

“Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente” (Romanos 7:23). ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?” (Santiago 4:1). “Abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma” (I Pedro 2:11). La guerra es sobre, alrededor y dentro de usted, sea que lo reconozca o no. La buenas noticias son que, “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:1, 37). Pero si desea estar firme y permanecer del lado de la victoria final, debe hacer una declaratoria de guerra santa incondicional, total, implacable contra su pecado. ¡Haga guerra! No se demore. ¡Haga guerra! Sin concesiones. ¡Haga guerra!

Sea vigilante. “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23). “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (I Pedro 5:8). Empiece su día orando. Sature su día con oración. Finalice su día orando. “No nos metas en tentación, más líbranos del mal.”

Sea una persona de integridad total. Decídase ahora mismo. Atrévase a ser como Josué, habiendo elegido desde antes a quien va a

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

servir (Josué 24:15). Sin reparo, prometa su lealtad antes que otra tentación lo golpee.

Luche por el gozo de su salvación. El hambre y la sed por esos placeres superiores que pueden cortar las ataduras a las raíces de las mentiras de este mundo. Haga un inventario honesto. ¿Qué promueve su gozo en Dios? ¿Qué le quita el gozo en Dios? Luego tome sus decisiones diarias sobre el conocimiento inspirado de Dios y el carácter de Cristo.

Muera diariamente. Haga morir lo terrenal en usted (Colosenses 3:5-9). Sea duro contra sus defectos. Con la fortaleza que Dios da, ataque en forma implacable los puntos de apoyo que usa Satanás sobre su carne.

Sea honesto. La predicación, en ocasiones, puede ser una vocación solitaria. Sin embargo, más que nunca antes, la tecnología puede usarse en formas buenas y constructivas para animarnos y ser animados. Use a las personas y los recursos a su disposición para defenderse del desaliento del aislamiento. Un reconocimiento honesto y un reforzamiento espiritual en las áreas de la vida donde está siendo derrotado.

Sea responsable. Herramientas que lo hacen comprometerse—particularmente para la lucha contra las tentaciones—están fácilmente disponibles en internet; algunas de ellas son gratis. Tengo software gratis instalado en cada computadora que uso que monitorea todos los sitios de internet que visito. Cualquier cosa considerada moralmente cuestionable o inaceptable, se registra y se envía a dos direcciones de correo electrónico de dos socios míos a los cuales se les informa dos veces al mes. El rendir cuentas produce integridad.

Predique para usted mismo. Usted pasa mucho tiempo predicando para los demás; siga el ejemplo del Salmo 42:5 y predíquese a usted mismo: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.”

Recuerde la advertencia de Santiago 3:1.

“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.” Simplemente no habrá excusas para la inmoralidad sexual en el gran día cuando Dios “traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Eclesiastés 12:14).

No tenga miedo de huir. Por lo general no elogiamos a los soldados escapan de la batalla cuando la misma alcanza su clímax, pero esta es una clase diferente de batalla contra una diferente clase de enemigo. Algunas veces, la cosa más valiente que pueda hacer es huir. “Huid de la fornicación” (I Corintios 6:18).

Celebre las victorias. Regocíjese sin reparo y constantemente de lo que Dios ha hecho en su vida. “Jehová, roca mía y castillo mío y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré. Mi escudo y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos” (Salmos 18:2-3).

Aprenda de las derrotas. Todos caen. Todo hombre sufre derrotas de vez en cuando. Pero el hombre de integridad hace el esfuerzo para aprender para evitar repetir los errores del pasado. Analice sus puntos débiles. ¿Cuándo se encuentra más vulnerable a la tentación? Afine sus sentidos espirituales a los factores que han desencadenados las caídas anteriores. Solo el necio ignora tales cosas.

Tome el tiempo para reanimarse. “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8). Es fácil llegar a ser muy consumido con los sermones del próximo domingo y el material de la clase de mitad de semana y los estudios bíblicos en los hogares y las visitas a los hospitales que dejamos de alimentarnos y relajarnos en forma adecuada

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

nosotros mismos. No permita que su propia alma se marchite por la negligencia personal. Un alma desanimada, agotada y marchita sumada a una repentina tentación seductora terminará en desastre espiritual la mayoría de las veces.

Reconozca y destruya la idolatría en su vida. El sexo es un regalo, una maravillosa bendición de nuestro Creador. Pero el regalo del sexo no es más grande que Quien lo da. Disfrute su regalo en la forma que Él lo ha prescrito. Pero incluso entonces, no se enamore tanto del regalo que usted no pueda brindar su completa lealtad

a quien se lo dio. Tal cosa es idolatría, deserción y traición contra Quien es lo más importante de todo.

Hermano, oro por usted, por favor ore por mí. Mantengamos alertas, nuestro valor fuerte y nuestros ojos en el Rey. Qué Él sea glorificado en nosotros—en público y en la intimidad.

(Vea el sitio web de Jason Hardin para más información sobre estos temas: www.InGodsImage.com).

Jason Hardin



Jason vive en Ohio central con su esposa Shelly, tres hijas y una perrita Yorkie miniatura que es alérgica a casi todo.

Ha sido bendecido al trabajar con la iglesia de Cristo de Laurel Canyon en Columbus, Ohio desde 2007 y ha trabajado con iglesias en Plainfield (Indiana), North Ridgeville (Ohio) y Akron (Ohio).

Jason es autor de *“Hola, yo soy tu Biblia”* así como también una variedad de cuadernos de trabajo. Administra el blog: www.InGodsImage.com donde coloca reflexiones personales, artículos, sermones. Si usted busca algo edificante en línea, visite ese sitio web.

Sus pasatiempos son la fotografía, el béisbol, los amigos y un buen café.

Puede contactar a Jason vía Facebook o Twitter.